



**Lucie Tanguy**

*Es Director de Investigación en el CNRS. También enseña sociología en la universidad de París X. Ámbito de investigación: Relaciones educación-trabajo*

# Educación y trabajo. Situación de un campo de investigación en Alemania, Gran Bretaña e Italia

*En el texto que sigue se presenta una investigación llevada a cabo por Annette Jobert (Trabajo y Movilidad, CNRS-Universidad París X), Catherine Marry (LASMAS, IRESCO) y yo mismo, y que ha sido financiada por el Ministerio de Enseñanza Superior y de la Investigación de Francia. Dicha investigación dio lugar a un coloquio celebrado en París en marzo de 1994 con el título «Educación y trabajo, estado de un ámbito de investigación en Alemania, Gran Bretaña e Italia». Hay que señalar primeramente el carácter colectivo de este trabajo, que se concreta en 18 contribuciones, a saber: una introducción en la que se exponen los hechos institucionales, las políticas que caracterizan el ámbito estudiado en cada uno de los tres países mencionados, y cinco textos en que se presentan las principales corrientes de investigación en este ámbito, y que van desde los trabajos centrados en los sistemas educativos hasta los enfocados en los mercados de trabajo o en la juventud, pasando por enfoques más específicamente económicos<sup>1</sup>.*

## **Mejora del conocimiento mutuo dentro de un medio de investigación y estímulo de la comunicación científica**

Esta investigación se inscribe en la línea de otra desarrollada en Francia hace algunos años por un colectivo de investigadores y que fue publicada con el título «La dificultad de encontrar la relación formación-empleo. Estado de las investigaciones en Francia» (1986)<sup>2</sup>. La acogida con que se recibió esta obra confirma la importancia de las expectativas en este ámbito. Desde entonces, dichas expectativas no dejaron de aumentar a medida que crecían los problemas de empleo y trabajo en la mayoría de los países europeos durante los últimos 15-20 años, así como la importancia concedida a la educación y la formación, consideradas instrumentos capaces de aportar las respuestas buscadas. Por otro lado, las instituciones europeas incitan cada vez con mayor presión a desarrollar investigaciones comparativas en este campo; investigaciones que tropiezan con todo tipo de obstáculos,

desde contenidos presupuestos en el uso de las nomenclaturas, las clasificaciones (como los grupos de edad, por ejemplo), y también las categorías sociales propias de cada país, o incluso en el uso de conceptos como cualificación, habilidades (*skills*), competencia o transición, que adoptan distinto sentido según donde se empleen. En definitiva, son las dificultades a que se enfrentan los investigadores que realizan análisis comparativos y que revelan no solamente su desconocimiento de «la otra» realidad, sino también su pertenencia a tradiciones culturales e intelectuales distintas.

Sin embargo, el análisis comparativo no es una disciplina incipiente. Puede decirse incluso que ha constituido una de las vías de investigación más fecundas en este ámbito, con lo que tiende a constituirse un corpus de conocimientos. En algunos países, como Gran Bretaña, donde el debate social sobre formación y eficacia económica es especialmente vivo, la comparación internacional se ha desarrollado mucho. Entre los análisis realizados algunos han hecho historia, en especial el análisis de sociedades desarrollado por LEST (Laboratorio de Economía y Socio-

<sup>1</sup> Obra que publicará la editorial Armand Colin.

<sup>2</sup> L.Tanguy (Dir. ed.), *L'introuvable relation formation-emploi. Etat d'un champ de recherche en France.*, París, 1986, La Documentation Française.



logía del Trabajo, Aix-en-Provence). En este análisis se subrayan las coherencias nacionales propias de cada país, de modo que hace posible comprender el conjunto de un sistema. No obstante, este método presenta sus limitaciones cuando se pretende comparar niveles intermedios y realidades más concretas. La diversidad interna, eliminada en el modelo, aparece entonces tan irreductible como insalvable; así sucede en el caso del sistema educativo alemán, británico, y lo mismo ocurre en lo que se refiere al empleo, donde las diferencias según sexo, generación y nacionalidad específicas de cada país no pueden ocultarse si queremos captar realidades que están en movimiento. El caso de Italia, donde las diferencias regionales son muy fuertes, resulta especialmente elocuente desde este punto de vista.

El objetivo de esta investigación no es hacer un análisis comparativo de los ámbitos de investigación. Sólo se pretende aportar instrumentos conceptuales y metodológicos para poderlos comparar. Representa una etapa que consiste en delimitar un ámbito de investigación en un país, identificar las principales problemáticas y corrientes de investigación que lo forman, y reflexionar sobre las categorías y nomenclaturas empleadas. Nos parece una etapa indispensable para el desarrollo de las investigaciones comparativas. En efecto, éstas exigen un conocimiento mutuo de los medios científicos y una comprensión de las realidades históricas, así como de las tradiciones intelectuales propias de cada comunidad.

## **Un ámbito de investigación de contornos vagos y cambiantes**

Nos hemos dedicado, por tanto, a caracterizar las condiciones sociales, políticas, pero también científicas (identidad de las disciplinas fuerte o débil, vínculos con la demanda social, clases y apoyo de las publicaciones, etc.) en que se inscribe y desarrolla este campo de investigación, para estar así en condiciones de entender las especiales formas que adopta actualmente en diversos lugares. Es conocido que la investigación se organiza de modo distinto en Francia o Italia, pero sigue siendo difícil que el «otro» país comprenda las características de los demás.

Por esta razón, hemos intentado en primer lugar crear una especie de cartografía intelectual para cada uno de los tres países, que ofrezca una imagen condensada de la investigación en este ámbito. A continuación, nos hemos ocupado de definir las principales corrientes de investigación (por temas, métodos y esquemas de interpretación) que se ocupan de las relaciones entre el mundo educativo y el laboral. Al hacerlo así, no hemos perseguido ser exhaustivos, sino más bien poner de manifiesto los enfoques teóricos y temáticos más característicos en los tres países examinados. En definitiva, es un cuadro de los principales hechos y corrientes de investigación, elaborado por un conjunto de investigadores que trabajan en este ámbito.

Antes de identificar estos hechos y corrientes, nos ha parecido indispensable plantearnos la identidad de este ámbito y de los conceptos que lo sustentan. No vamos a debatir el concepto de ámbito aplicado a un ámbito de investigación cuyos contornos son vagos y cambiantes. Es evidente que este ámbito no está definido ni organizado en torno de un objeto estable, con temas subsidiarios claramente delimitados como la sociología de la educación por ejemplo. Esto es en parte inherente a su carácter específico: el análisis de las relaciones entre dos esferas de actividad social, la educación y el trabajo.

También hemos de justificar los dos conceptos que aparecen en el título de este coloquio: educación-trabajo, y no formación-empleo, que suelen emplearse más en los debates sociales. Para ello, debemos considerar la asociación de los conceptos educación-formación, utilizados tan pronto a modo de sinónimos como de modo concurrente. El concepto de formación, en su uso extensivo y globalizador, aparece en efecto junto al de educación diferenciándose en ocasiones claramente de él (por ejemplo cuando se trata de la formación en la empresa), y en otros casos de forma competitiva. Aunque la escuela sigue ocupando un lugar central en la sociedad, dado que en Francia acoge a la casi totalidad de los jóvenes hasta los 18 años, su actividad de transmisión de conocimientos y valores cada vez recibe más críticas. Actualmente, la alternancia es un principio reivindicado por la mayoría de las sociedades

**«El objetivo de esta investigación no es hacer un análisis comparativo de los ámbitos de investigación. Sólo se pretende aportar instrumentos conceptuales y metodológicos para poderlos comparar.»**

**¿educación-trabajo o formación-empleo?**



### ***el concepto de educación***

europeas. A partir de esto, el concepto de educación se desliza en cierta medida hacia el de formación, adoptando formas diferentes en cada país.

Atentos a los deslizamientos semánticos y de sentido a que dan lugar, queremos subrayar con todo la necesidad de análisis globalizadores que integren el sentido que cada sociedad atribuye a conceptos aparentemente sinónimos. Esto es válido también para el concepto de educación, que con frecuencia queda reducido en Francia al de escolarización, dado el importante lugar que ocupa la escuela en este país; este concepto reviste un sentido mucho más amplio en Gran Bretaña, donde la institución escolar no ocupa un lugar tan fundamental para todas las clases o estratos sociales. Por este motivo, hemos evitado traducir la expresión, consagrada en Gran Bretaña, de «*participation in education*» por escolarización, en favor de un término más vago, como el de «*estudios*», indicando que éstos se pueden cursar en lugares y de formas diferentes. De hecho, en Gran Bretaña las realidades de la educación y por extensión de la formación difícilmente encajan en categorías institucionales bien definidas. Los «*Further Education College*» constituyen un caso ejemplar de esta diversidad. Acogen a jóvenes y adultos, asalariados o no. La mayoría cursan en ellos una formación profesional, otros preparan un diploma de enseñanza general, a tiempo completo o parcial, en enseñanza diurna o nocturna. La diversidad de cursos e instituciones en Gran Bretaña, que es completamente opuesta a la normalización del sistema escolar en Francia, es fruto de una historia en que la educación dependía hasta ahora de las autoridades locales.

Parece que se ha perdido ya la identidad de los ámbitos designados por los conceptos de trabajo y empleo. Esta vacilación sobre el sentido de ambos términos y su respectivo estatuto se traduce en su asociación en el título de revistas especializadas como «*Travail et emploi*» en Francia o «*Work, employment and society*» en Gran Bretaña. Hay investigadores que se empeñan en convencer de que el deslizamiento del interés del trabajo al empleo obedece a una necesidad, no sólo porque este último constituye un problema, sino porque «*estructura el trabajo y*

contribuye así a la definición del estatus social, de la estratificación en clases sociales y sexos». A lo que otros investigadores oponen que el trabajo en sentido amplio, que incluye las labores domésticas y el voluntariado, sigue siendo la experiencia capital en torno a la cual se teje la relación social. Como quiera que sea, los hechos demuestran que la referencia al trabajo sigue siendo fundamental por cuenta ajena.

Para concluir estas observaciones sobre los conceptos empleados para designar un ámbito de temas sociales que es el origen de un ámbito de investigación, diremos que los investigadores, que los suelen utilizar como categorías sociales, no se plantean preguntas sobre dichos conceptos. Esto también ocurre con el concepto de formación, que designa acciones tan diferentes como la transmisión de conocimientos y habilidades, la orientación de los alumnos en un universo institucional cada vez más complejo o incluso acciones de integración social.

Recordemos también que un ámbito de investigación tan amplio que pretende abarcar las relaciones entre un conjunto de cambios, desde los técnicos a los de producción, desde la organización del trabajo hasta la definición de las cualificaciones y la transmisión de conocimientos, exige necesariamente enfoques multidisciplinares. Dado que cada disciplina se utiliza para analizar aspectos de la realidad, pero ninguna tiene capacidad de iluminarla por entero, abogamos por una división del trabajo entre disciplinas que construyan objetos distintos a partir de datos empíricos muy próximos. Este proceder autoriza una pluralidad de visiones, permite abordar una misma realidad desde niveles distintos pero articulados y obliga a contrastar los resultados. De esta forma, se pueden sustituir las relaciones lineales entre formación y empleo, todavía demasiado vigentes, por procesos constituidos en red.

### **Una reflexión sobre los instrumentos y categorías de pensamiento**

No obstante, cualquier análisis, y *a fortiori* cualquier análisis comparativo, precisan

### ***los conceptos de trabajo y empleo***

***«... los conceptos empleados para designar un ámbito de temas sociales que es el origen de un ámbito de investigación ... como categorías sociales...»***



instrumentos conceptuales adecuados y, por consiguiente, indicadores elaborados con conocimiento de causa, no los invocados en los debates públicos para justificar puntos de vista partidistas. Ilustraremos este tipo de dificultades con el ejemplo del desempleo juvenil. Alemania se distingue de otros países por una tasa de desempleo juvenil relativamente baja, situación que suele atribuirse al modo de organización de la formación profesional dominante, el sistema «dual», denominado así porque se erige sobre el principio de la alternancia entre empresa y escuela. De hecho, la tasa de desempleo juvenil en Alemania para el tramo de edad de 15 a 24 años era el 4,5 % en 1990, frente al 19 % en Francia (y para el conjunto de la población activa era respectivamente del 5 % y el 9 % en ese mismo año). Sin embargo, el significado de este hecho comprobado sigue planteando muchos problemas. Primeramente, porque es discutible la pertinencia de esta división en tramos de edad: aunque estaba justificada en una época anterior, la división que se hace a los 15 años ya no se justifica en la actualidad, puesto que la mayoría de los jóvenes de esta edad continúan sus estudios de una forma u otra. Se plantea por lo tanto si no sería más razonable medir la tasa de desempleo juvenil a edades más avanzadas, cuando la mayoría de ellos acceden al mercado de trabajo. Al hacerlo así se observa que las distancias se reducen, aunque sigan siendo notables: el tramo entre 20 y 29 años representa el 44 % del total de desempleados en Francia y una tercera parte de los mismos en Alemania. Por otra parte, el valor de estas mediciones sobre la discriminación de la población juvenil en el mercado de trabajo no alcanza pleno sentido si no se recuerda la desigualdad de dimensión de los tramos de edad en cada uno de los dos países comparados: en Alemania la dimensión de los grupos generacionales ha disminuido casi a la mitad, como demuestra el hecho de que en 1990 hubiera más de un millón de jóvenes de 23 ó 24 años y 650.000 de 16 a 17 años. Por último, el principal obstáculo a las comparaciones que tienen como fin establecer una medición radica en las propias formas que adoptan las realidades sociales, en este caso las relativas a la formación profesional en cada país, que inducen a clasificar a los jóvenes tan pronto dentro de la población activa como de la inactiva. Es cier-

to que la definición de población activa adoptada en las estadísticas sobre el empleo obedece a los mismos criterios en la mayoría de los países europeos: se considera activa a toda persona que trabaja, aunque sea una hora, o que busca empleo en la semana de referencia de la estadística. Por lo tanto, los jóvenes escolarizados a tiempo completo o que cursan una formación profesional que incluya prácticas no remuneradas en empresa no se cuentan entre los activos. Por el contrario, sí cuentan como activos aquellos inscritos en mecanismos de alternancia y que reciben un sueldo, en especial los aprendices. Catherine Marry nos hace notar que la población juvenil que ha accedido al empleo en este último decenio sigue siendo muy inferior a la contabilizada en el sistema dual: en Alemania Federal, 1,5 millones de jóvenes (de 16 a 22 años) cursaban en 1990 especialidades de formación profesional en el marco del sistema dual orientadas a puestos de trabajo muy diversos. De forma más general, se ha podido demostrar, contra las afirmaciones más extendidas, que es más la tasa de actividad juvenil que su tasa de desempleo, invocada siempre en las comparaciones de ámbito internacional, lo que distingue a Francia<sup>3</sup> de los países del norte de Europa y de Alemania en especial, pero también de los países del sur de Europa (Ministerio de Trabajo, 1993). De lo anterior se desprende que comparar la posición social de los jóvenes de un tramo de edad determinado en sociedades diferentes exige examinar las relaciones entre al menos tres situaciones: la educación (en sus diferentes formas, escolar o no), la actividad (que también remite a la condición de trabajador por cuenta ajena, aprendiz o estudiante en prácticas) y el desempleo.

Se puede realizar el mismo tipo de observaciones a propósito de otros indicadores, como el elaborado a partir de la duración del desempleo, que a primera vista parece constituir un baremo objetivo de la gravedad de este fenómeno. Sin embargo, en las regiones del sur de Italia, donde el desempleo es masivo, este indicador oculta tanto como lo que muestra. De hecho, como señala Annette Jobert, los jóvenes cuyas familias tienen menos recursos se ven obligados a aceptar cualquier trabajo ocasional, aunque esté mal pagado y no corresponda a su

**«... cualquier análisis, y a fortiori cualquier análisis comparativo, precisan instrumentos conceptuales adecuados y, por consiguiente, indicadores elaborados con conocimiento de causa, no los invocados en los debates públicos para justificar puntos de vista partidistas.»**

**«... el principal obstáculo a las comparaciones que tienen como fin establecer una medición radica en las propias formas que adoptan las realidades sociales, en este caso las relativas a la formación profesional en cada país, que inducen a clasificar a los jóvenes tan pronto dentro de la población activa como de la inactiva.»**

**«... es más la tasa de actividad juvenil que su tasa de desempleo, invocada siempre en las comparaciones de ámbito internacional, lo que distingue a Francia de los países del norte de Europa y de Alemania en especial...»**

<sup>3</sup> El 12,2 % de los varones jóvenes de 15 a 19 años, el 6,8 % de las mujeres del mismo tramo y el 62,1 % de los varones de 20 a 24 años frente al 54,2 % de las mujeres del mismo tramo de edad. Los índices alemanes son respectivamente del 40,1 %, 34,8 %, 78,6 % y 72,7 % para el año 1991. Datos del Ministerio de Trabajo, Empleo y Formación Profesional, *Premières syntheses*, 1994, nº 40, 25 de enero.



formación. Por ello, no figuran en las estadísticas de desempleados de larga duración, mientras que sí lo hacen los jóvenes a quienes mantienen sus familias. Las diferencias en la tasa de desempleo entre hombres y mujeres constituyen otro ejemplo de los artificios inherentes a un uso sin contexto de los indicadores estadísticos. Así, a diferencia de otros países europeos, el desempleo femenino es inferior al masculino, respectivamente del 9,2 % y el 12 % en 1992 (Eurostat 1993). En realidad, esto traduce la desigualdad de los hombres y las mujeres frente al trabajo a jornada parcial. De hecho, esta modalidad representaba el 43 % del empleo femenino en 1990, frente al 5 % del empleo masculino, con una media total del 22 % en el mismo año. El trabajo a jornada parcial agrupa categorías de empleo de duración variable (a veces inferior a 15 horas semanales), que no siempre dan derecho a una protección legal. En efecto, hay diferencias según el sexo en la prestación por desempleo (sólo el 38 % de mujeres la perciben, frente al 76 % de los hombres) y también según el sexo y el estatuto familiar (28 % de las mujeres casadas frente a un 77 % de hombres casados) (Eurostat 1993). Son otras tantas pruebas que dan fe de las desigualdades de ambos sexos ante las normas sociales que gobiernan el empleo, y de la mayor exposición de las mujeres a las desregulaciones observadas en el mercado de trabajo.

limitaciones si se quieren tener en cuenta los cambios en curso. Por ello, parece necesario ahora hacer hincapié en el análisis de las relaciones entre actividades sociales tan lejanas como la educación y el trabajo. Que se proponga elaborar una sociología de las relaciones no significa volver a la idea de los esquemas de causalidad lineal admitida en el decenio de 1960, sino todo lo contrario, y el análisis comparativo nos ayuda a evitar estas trampas. Ilustrémoslo con un ejemplo en apariencia trivial: el hecho sentado en la mayoría de las sociedades industriales de que tener un título influye sobre el riesgo de encontrarse desempleado. El significado de este hecho difiere bastante de un país a otro: si bien los jóvenes que no tienen ninguna titulación están, tanto en Gran Bretaña como en Francia, especialmente expuestos al desempleo, los que tienen un buen nivel de conocimientos al fin al de la escolaridad obligatoria (GCE- O level) registran tasas de desempleo iguales o inferiores a quienes poseen un diploma de nivel superior [A level (estudios secundarios generales), BTEC City y Guild (titulaciones técnicas)]. Es decir, que en Gran Bretaña existe una oferta de empleo para esta categoría de jóvenes, mientras que en Francia se enfrentan a la competencia de los de mayor titulación, incluso para acceder al empleo «no cualificado». Este ejemplo basta para hacer comprender que la forma de pensamiento relacional (más que estructuralista) obliga a interpretar una relación entre dos elementos aislados sólo después de haberla resituado en una configuración más amplia de relaciones.

**«Son otras tantas pruebas que dan fe de las desigualdades de ambos sexos ante las normas sociales que gobiernan el empleo, y de la mayor exposición de las mujeres a las desregulaciones observadas en el mercado de trabajo.»**

## **Cultivar una forma de pensamiento relacional**

Los ejemplos que demuestran la necesidad de una forma de pensamiento relacional podrían multiplicarse. Este tipo de proceder, denominado como su propio objeto: las relaciones educación-trabajo, lleva inevitablemente a relativizar una afirmación que se mantuvo vigorosamente hace aproximadamente quince años: la autonomía de los campos sociales. La fuerza que se confería a esta afirmación se enmarcaba en el contexto de una fuerte extensión de la escolarización, que iba a la par de un crecimiento económico donde el desempleo era un epifenómeno. Actualmente, el principio de reconocer una autonomía a los campos sociales, todavía válido, presenta sus

## **Resultados de la investigación y propuestas**

Por otra parte, este estado de las investigaciones, en un ámbito por el momento no institucionalizado y en países diferentes no podría interpretarse en términos positivistas de balance de resultados y de conocimientos más o menos establecidos, sino más bien como un intento de dar cuenta de los interrogantes a los que un conjunto de investigaciones ha dado prioridad en un momento dado y que tienden a mostrar, de maneras diferentes, que las relaciones entre la educación y el trabajo, que hoy son objeto de un vivo de-

**«Actualmente, el principio de reconocer una autonomía a los campos sociales, todavía válido, presenta sus limitaciones si se quieren tener en cuenta los cambios en curso.»**



bate, se establecen al final de una larga cadena de hechos intermedios que es importante poner de manifiesto. Es decir, que el estado de las investigaciones aquí presentado resulta de una elaboración de la realidad que no puede considerarse una expresión adecuada y acabada de la misma. Es cierto que esta elaboración está relativamente controlada, ya que se efectúa al cabo de interacciones y comparaciones entre los investigadores de los tres países y las coordinadoras de que surgió esta investigación. Sin embargo, un lector atento puede objetar que la visión así producida peca de falta de conocimiento de una u otra característica específica que nosotros hemos considerado secundaria, quizá equivocadamente, o de una selección de categorías de análisis comunes a los países europeos, que son las más visibles, pero quizá no las más pertinentes para dar cuenta de la investigación en curso. Sin embargo, ya hemos dicho que

una de las preocupaciones que han guiado este estudio es reconocer y difundir los interrogantes y las formas de análisis propias de ciertos países. En otras palabras, si este tipo de trabajo puede ayudar a la comunicación entre los investigadores de las ciencias sociales en Europa, debería favorecer en absoluto una uniformación entre estas ciencias; dicha uniformación sería la negación misma de su objeto, de las realidades históricas singulares sometidas a movimientos de transformación necesariamente diferentes, aun cuando las políticas impulsadas para operar estas transformaciones puedan presentar grandes afinidades (por ejemplo, en cuanto a la colaboración entre escuela y empresa, o la definición de nuevos modos de certificación de los conocimientos en términos de competencias profesionales).

## Estado actual de la investigación sobre formación

**Los días 19, 20 y 21 de mayo se celebró un coloquio<sup>1</sup> sobre el «Estado actual de la investigación sobre formación», organizado por la Sección de Ciencias de la Educación de la Facultad de Ciencias y Tecnología de la Universidad Nueva de Lisboa -cuya coordinadora, la Prof. Dra. Teresa AMBRÓSIO, presidió la comisión organizadora- y por la Sociedad Portuguesa de Ciencias de la Educación.**

Con este coloquio se pretendía establecer el estado actual de la investigación en el campo de la formación en Portugal y compararlo con la situación europea. Por ello, se realizó previamente un estudio a nivel nacional sobre los grupos que están realizando proyectos de investigación en este campo, vinculados a diferentes tipos de instituciones, tales como universidades, servicios de la administración pública (dotados de competencias en el área de la educación/formación/empleo) y empresas. Al mismo tiempo, a través del análisis del trabajo desarrollado por determinadas instituciones de investigación seleccionadas (institutos y centros de investigación universitarios) de

otros Estados miembros de la Unión Europea (Francia, Bélgica, España), fue posible identificar, en relación con ellas, las áreas de investigación, las innovaciones en el campo metodológico, la tipología de las entidades que encargan las investigaciones, la participación en redes europeas y la evaluación de la problemática de la pluridisciplinariedad.

El coloquio abarcó dos conferencias («Un nuevo paradigma de investigación» y «Objetivos y necesidades de formación»), tres mesas redondas («Metodologías», «Convergencia e interdisciplinariedad» y «Tendencias en el campo de la investigación sobre formación») y cuatro seminarios en

**«... si este tipo de trabajo puede ayudar a la comunicación entre los investigadores de las ciencias sociales en Europa, debería favorecer en absoluto una uniformación entre estas ciencias...»**



### Margarida Marques

*Es miembro de la Mesa Petra-Juventud, en Bruselas. Anteriormente, subdirectora del Gabinete de Educación tecnológica, artística y profesional del Ministerio de Educación en Portugal. Docente universitaria.*

*subdirectora del Gabinete de Educación tecnológica, artística y profesional del Ministerio de Educación en Portugal. Docente universitaria.*

1) Las actas de este coloquio estarán disponibles a partir de septiembre, pudiendo solicitarse a:

Seção de Ciências da Educação  
Faculdade de Ciências e Tecnologia  
Universidade Nova de Lisboa  
Quinta da Torre  
P - 2825 Monte da Caparica  
Tel. (351) 1 295 44 64 (ext. 1004)  
(351) 1 295 76 92  
Fax (351) 1 294 10 05